Vuelve del sol la lumbre;
Torna el ambiente à susurrar ligero;
Y vuelve allà en la cumbre
Del árbol, el jilguero
A modular su canto lisonjero.

# MALDICION Y REDENCION.

## A JUAN N. NAVARRO.

Inimieitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum, et semen illius; ipsa conteret caput tuum et tu insidiaberis calcaneo ejus.— Génesis, cap. V.

Y en el lejano Oriesto

De Arcángeles de luz, de Serafines,
La inocencia sus alas de jazmines
Desplegaba en el aura perfumada!
¡Dias de bendicion, en que risueño
Sus párpados el mundo levantaba,
A la cancion del Angel que guardaba
Mudo y atento su profundo sueño!

¡Por qué pasásteis con ligero vuelo, Dejando atras desolacion y llanto? ¡Por qué entonando el postrimero canto, Prestos volásteis a anidar al ciclo?....

Antes, cuan bella, al preceder al dia,
Y envidiosa de brillo diamantino
Que derrama el lucero matutino,
La aurora el suyo de carmin vertia,

Para expirar en brazos de la brisa,

Del astro rey á la mirada ardiente,

Con dulce calma en la nevada frente

Y entre los labios celestial sonrisa!

Cuán leve entónces el celage bello
Cruzaba el cielo en movimiento vago,
E iba á pintarse sobre el quieto lago,
Dó el cisne ostenta su soberbio cuello!

Y cuán grandiosa colosal montaña
Allá mostraba su imperial corona,
En las regiones de la ardiente Zona
Que el rico Eufrátes en su curso baña!

Todo era amor entónces; su cabeza

Cándida flor en el Eden alzaba;

Un beso al ángel de la aurora daba,

Y el rubor encendia su puereza:

El rio en su murmurio, "amor" decia, Y "amor" se repetia en el bramido Del torrente estruendoso que ceñido Del Iris con las fajas relucia.

"Amor" tambien el Oceano inmenso
En la ola mansa que en la playa expira,
Y en la voz del alcion que alegre gira
De blanca bruma entre el sutil incienso;

Y de las aves el brillante coro de la compañaba el celestial concento de la Compañaba el celestial concento

Y el águila tambien que el horizonte Pasa, y las nubes dó altanera habita, Y el gusanillo que la yerba agita, Y el leon fuerte en el riscoso monte, Y el tigre fiero en su caverna oscura....

Todo en la creacion de amor hablaba,

Todo al sentirlo de placer temblaba,

Hasta la sierpe venenosa, impura.

Y el hombre y la mujer.... dó quier sentian Impresiones de amor, por siempre unidos; Y eran de amor su idioma, los latidos Del corazon que en su embriaguez oian.

Esbelto él, como el ciervo que en la peña Contempla el valle en actitud altiva; Ella cual la gazela inquieta, viva, Cual la paloma cándida, risueña:

¿Quién sus placeres comprender pudiera,
Al encontrarse en el Eden sus ojos,
Cuando al contacto de sus labios rojos
De amor se dieron la señal primera...?

Misterios del amor que fué su guia, Que veló la inocencia candorosa, Que perfumaron el jazmin, la rosa Y endulzó de los vientos la armonía....

T. I. -8

Ellos tambien bajo dosel pomposo
Y entre el murmurio de encantadas fuentes,
Gratos doblaron las soberbias frentes
Y entonaron el himno sonoroso....

Tú lo escuchaste, Jehová, sentado

Allá en un trono que el Querub custodia,

Dó se oye siempre angelical salmodia

Y nunca el llanto de mortal cuidado;

Y tu obra entónces contemplaste tierno,
Y sonreiste á la creacion ufano;
Tendiste absorto tu divina mano,
Y estremeciose el escondido infierno....

Mas la mujer, de la serpiente astuta Entre el aliento de mortal beleno, Durmió enlazada con el hombre un sueño..... Y Adan comió de la vedada fruta....

La inocencia, el amor, por siempre huyeron De su ántes santa y divinal guirnalda; Y tu volviste al pecador tu espalda, Y las tinieblas en el mundo fueron. Viste tu imágen reflejarse en cieno, Y al hombre viste acariciar la muerte; Se encendió tu ira, y de tu mano fuerte Sobre él cayó tu maldicion de trueno....

Mas luego el rostro, Jehová movido, en la Volviste al hombre que empañó tu esencia, A Porque es mayor el mar de tu clemencia, la Que el huracan de tu furor temido; el la V

Y al mirar de su angustia la agonía, Tu mejilla sentiste humedecerse Con lágrima de amor, que al desprenderse Produjo pura á la sin par María;

A la mujer de perennal consuelo

Que prometiste en desventura tanta,

La que oprimiendo la infernal garganta

Del monstruo horrible, nos volviera el cielo.

Ella brilló, como brilló la estrella Que el Norte indica al navegante incierto; Como el fanal del suspirado puerto Que en la ribera de la mar descuella; Y Adan la comprendió, y Adan postrado, "Vírgen de bendicion, clamó lloroso, De la vida en el mar tempestuoso, Ampara tierna á mi linage amado;"

"Las puertas de oro del Eden perdido de Abrele tú"... mas expiró su canto;
Brilló la espada del Querub en tanto,
Y del dolor y la afliccion seguido, mad la sul De Eva abrazado, prosiguió su llanto.

(1844.)

Produjo para a la sin par Maria;



Ella brillo, como brillo la estrella Que el Norte-indica al navegante incicito: Como el fanal del suspirado puerto Que en la filiera de la mar descuella;

## EL SUEÑO DE EGIRA.

- 811 -

charle le saidal sone sisseb ?

Y en la mitad del infinito espacio Convirtiose en la candida paloma,

Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas:
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento, ó muerte llora.

Rioja - Silva .- A la rosa .

Al sonreir la sonrosada aurora,
En las alas del viento arrebatadas,
Subir se vieron las aéreas hadas
Que del lecho de tímidas doncellas,
Cuyo sueño velaron con su manto,
Se elevan á habitar en las estrellas
Embelesando al mundo con su canto;
Y al tocar con su frente el firmamento,

Volvieron á la tierra su mirada; Y de sus puros labios el aliento Se desprendió, cual niebla delicada Que empapa de las flores el aroma, Y en la mitad del infinito espacio Convirtiose en la cándida paloma, A la que absorto, embebecido el hombre, Egira al contemplarla dió por nombre.

Así Egira nació; y al verse sola,
Huérfana en el espacio, hácia el Carmelo
Tendió su blando y vagaroso vuelo,
Y allí plegó sus misteriosas alas;
Y con arrullo lánguido y sensible
Inclinó allí su alabastrina frente,
Como el lirio su pétalo flexible
Sobre las claras aguas de la fuente.

De allí la vieron sobre espigas de oro,
Mecerse muelle en las feraces vegas,
Los pastores que al bordo de los rios,
Acompañados de rabel sonoro,
Cantan de amor los dulces desvaríos;
Y al mirarla tan cándida, tan pura,
Volar entre los trigos, se postraron;
Y al compas de sus cantos de ternura,
La bella de las bellas la aclamaron.

Es Egira la anémona divina Que sus galas ostenta en los jardines Que embellecen la ardiente Palestina; La joya mas preciada en los festines; Envidia de las vírgenes del Sínai, De Sion y del Líbano y de Tiro, Por escuchar su lánguido suspiro Diera el Sultan su damasquino alfange; Por levantar su trasparente velo Y contemplar á su placer sus gracias, Diera el turbante y se inclinara al suelo; Y por dejar en su divina frente La huella de sus labios, al cristiano, La mitad de sus reinos del Oriente, Sin vacilar un punto diera ufano. " Bella es Egira " las doncellas dicen, Y en su rostro se pinta la tristeza, Porque ven su célica belleza Rinde á su amor á los pastores bellos, Que antes el llanto del dolor secaban Con sus blondos y trémulos cabellos Que las brisas amantes agitaban: " Es hermosa" dijeren las Sultanas, Alla en el Cairo que fecunda el Nilo,

Reclinadas en muelles otomanas

En los retretes del harem tranquilo:

"Hermosa" repitieron, y en su rostro

Sus alas el dolor tendió importuno;

Y por la vez primera en su pestaña

Se vió vibrar la lágrima que empaña

La pupila ardorosa, cual diamante

Que embutido en el ébano de Etiopia

Lanza en regio salon su luz brillante.

Grande fué la afliccion, mudo fué el duelo, Entre las reinas del harem felice: Las contempla el Sultan; y el Sultan dice: "Venga á mi harem la vírgen del Carmelo."

> Y en su rostro so II ta tristeza, Porque ven su celos belleza

" Belie es ligira V tag dencellas dicen,

Con los placeres del amor primero,

Egira se embriagaba:

De ese amor al acento lisongero

Su corazon sencillo palpitaba;

Y su labio en el labio de su amante Felicidad bebia, Cuando aquel en su seno palpitante, Por su amor arrullado se dormia....

Mas al acento del Sultan potente
Ella bajó su velo,
Y suspirando contempló doliente
Por vez postrera al colosal Carmelo:

Dijo ¡adios! á los valles que abrigaron
Su infancia placentera;
A las selvas que mudas escucharon
La dulce voz de su pasion primera;

Y al serrallo del Cairo conducida La vírgen del desierto, Del santüario dó el deleite anida, Penetró en el umbral con paso incierto.

Las Sultanas la vieron, y lanzaron
Tristísimo gemido;
Y del Sultan los ojos se embriagaron,
Siguiendo á la paloma al áureo nido.

Allí Egira lloró, por su megilla
Corrió lágrima hermosa,
Como la gota de agua sin mancilla
Por el pétalo suave de la rosa.

Hurí del Paraiso, entre las nubes

Del incienso que ardia,

Ella durmió, cual duermen los querubes

En los celages al morir el dia....

Blando es el lecho en que reposa Egira, La vírgen del Carmelo; Suave el aroma que en su sueño aspira, Que es el perfume que embalsama el cielo.

Y al serrallo del Cairo conducida

### La vivgen Hilesierto. Del sattilario do el deleite anida.

En el oriental salon
Penetra el sultan amante
Con febril agitacion,
Y con tierno corazon
Dentro el pecho palpitante:

Del amor la ardiente llama Sus negros ojos inflama, Y en su làbio tembloroso Venenosa miel derrama El deleite silencioso:

Duda y teme y se retira; Pero amor su alma sujeta, Y ebrio los encantos mira De la virginal Egira, Que extasiaran al Profeta;

E inclinándose hasta el suelo,
Dobla incierto la rodilla,
Respetando el tenue velo
De la tímida avecilla
Que volara del Carmelo.

Del meribando sol que en Ocaso arder

Mira el Sulten los morbidos bachizos,

Un tanto ocultos per los biendos rizes.

Recibe la mirada misteriosa, and

Y del color se time de la rosa;

Del araon la ardiente llama

Sus negros ofos inflama.

Duda y seme y se retira;

#### Venezosa miel derrama El deleite silen**V** se:

La vírgen duerme, y el amor risueño Guarda á su lado su apacible sueño, Como en su cuna el maternal cariño El dulce sueño del gracioso niño;

Y en el mullido lecho Desnudos se descubren de la hermosa El blanco rostro y el turgente pecho, De la cera á la luz voluptuosa.

Como la blanca nieve que en la tarde, Del moribundo sol que en Ocaso arde, Recibe la mirada misteriosa, Y del color se tiñe de la rosa,

De la dormida maga Mira el Sultan los mórbidos hechizos, De su cabello que ondeante vaga Un tanto ocultos por los blondos rizos. Contempla inmóvil la arqueada ceja, Inmóvil la pestaña que semeja, Dando su sombra al párpado süave, A las alas tendidas de algun ave

Sobre el cristal del rio,

Que à la luz de la luna que fulgura

En noche calurosa del estío,

Manso entre el loto y el sauz murmura.

Embebecido, delirante, ciego, Y consumido por oculto fuego, Va á imprimir en su seno delicado, Un beso de deleites empapado;

Un beso mas ardiente
Que el que diera Abelardo á su Eloisa,
Cuando apurara del amor la fuente
De su amada en la lúbrica sonrisa....

Mas á turbar su sueño no se atreve,
Y se detiene al movimiento leve
De la casta doncella que supira;
Y sus mejillas encenderse mira,

Y su labio agitarse,
Y agitarse su mórbida garganta,
Bajar rápido el seno y elevarse,
Como el pecho del cisne cuando canta.

Ve que mueve su labio, oye que dice Con apagada voz "Yo...era...felice, Cuando...á...tu lado...joh mi pastor! estaba, Por que...yo á tf, como á... mi Dios amaba; Mas hora mis caricias....

Otro.... recibirá.... Ven.... mi.... que....rido
Dulces.... me.... son conti....go las.... de....licias
Volemos.... del....Carmelo.... á.... nuestro nido."

Y la escucha el Sultan; llanto copioso Ve que inunda su rostro candoroso, Al recordar en el feliz ensueño La imágen cara del perdido dueño:

En celos se convierte

El tierno amor, y en su furor exclama,

"Antes irás en alas de la muerte,

Que en las odiadas del rival que te ama."

Y sacando el acero reluciente, Un beso imprime en su tranquila frente; y Separando frenético el cabello, Le hunde el puñal en el ebúrneo cuello,

Y presuroso sale

De aquel salon dó entrara embebecido, y

Antes que Egira moribunda exhale,

Bañada en sangre, su postrer gemido.

La vírgen expiró; y una paloma
A la hora dulce en que la aurora asoma,
Se vió subir en las alas de las hadas
Que del lecho de tímidas doncellas,
Cuyo sueño velaron con su manto,
Se elevan á habitar en las estrellas
Embelesando al mundo con su canto.

ZAZOTZAJ (1844.)



Yo en tanto on el antiguo cementerio
Triste me entrego à meditar profundo.
Soplando de Noviembre el viento helado,
Las hojas scoss del arbusto agita;
Mi corazon con rapidez palpita;
Latir el pulso siento acelerado, cos re